

HAMBRE DE PAN VIVO

Muchos cristianos descubren que están mal nutridos en la Palabra de Dios pero bien alimentados del mundo, y viven vidas derrotadas como resultado.

¿De dónde proviene el tipo de fe que le capacita para mirar a Dios y creer su Palabra independientemente de lo difíciles que puedan parecer sus circunstancias? Su hija no es salva y consume drogas. Su padre está en el hospital. Usted está a punto de ser desahuciado de la casa que renta porque se ha vendido y usted fue descartado de poder comprar. Su matrimonio después de veinte años ha llegado a su fin, y se han firmado los documentos de divorcio. Podría continuar con la lista. Todas ellas son circunstancias muy reales que no tienen solución alguna en lo natural. ¿De dónde proviene tal fe?

“Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios” (Romanos 10:17). Otra versión de este pasaje afirma que la fe viene por oír lo que se dice, y lo que se oye viene por la predicación del mensaje que sale de los labios de Cristo (el Mesías). Al oír la Palabra de Dios, al oír la predicación del evangelio, aumenta la fe. Hay algo especial en estar en una iglesia donde fluye la unción y usted oye la Palabra de Dios predicada. La fe no proviene de programas, dinámicos equipos de alabanza o de estar con un grupo de personas semejantes a usted. La fe viene cuando usted oye a un hombre o una mujer de Dios predicar la Palabra sin concesión alguna a todo aquel que escuche. Ese es el lugar de nacimiento de la fe. Si esta revelación verdaderamente se apodera de su espíritu, nunca permitirá usted que el diablo le convenza para que no sea fiel a la casa de Dios.

En la introducción al libro *El ayuno*, mencioné que Eva vio que el fruto era bueno como alimento. La Palabra de Dios para Adán y Eva fue: “porque el día que de él comieres, ciertamente morirás” (Génesis 2:17). Sin embargo, Eva actuó según la sabiduría del mundo que fue pronunciada por la serpiente en vez de alejarse en fe de que la Palabra de Dios era verdad.

Como contraste, cuando Jesús ayunó en el desierto fue tentado por la misma voz que tan astutamente le había susurrado a Eva. Sin embargo, Jesús respondió: “Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mateo 4:4). ¿Qué había oído Jesús justamente antes de comenzar ese periodo de ayuno? “Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia” (Mateo 3:17). La Palabra de Dios le sostuvo a lo largo de cuarenta días y noches sin alimento.

Cómo me gustaría que el Cuerpo de Cristo en la actualidad tuviera esa misma hambre de la Palabra de Dios. Me encantaría ver el día en que, si un cristiano tuviera que hacerlo, ¡fuese a la iglesia en pijama en lugar de perderse el *oír* la Palabra de Dios! Sé que eso suena extremo, pero vivimos en tiempos extremos. Necesitamos entender las palabras de Jesús cuando dijo: “El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán” (Marcos 13:31).

En cualquier cosa que usted haga, el primer paso es el más difícil, pero a medida que realice este viaje de veintiún días descubrirá que Dios está ahí para encontrarse con usted en cada punto crítico a lo largo del camino.

El Hijo de Dios ayunó porque sabía que había cosas sobrenaturales que solamente podían ser liberadas de ese modo. ¿Cuánto más debería ser el ayuno una práctica común en nuestras vidas?

En su segundo día de ayuno, recuerde:

- ◊ Ore y permanezca en la Palabra de Dios.
- ◊ Descanse para conservar su energía.
- ◊ El segundo y el tercer día son los más desafiantes.
- ◊ Su cuerpo comienza a quemar grasa para obtener energía, un proceso denominado “cetosis”.

Pensamientos para su diario:

- ◊ ¿Necesita una relación más profunda, más íntima y más poderosa con el Señor?
 - ◊ ¿Necesita un encuentro nuevo con Dios?
-
-
-

Enfoque de oración del día 2:**PASTORES**

Su pastor, todos los pastores, necesitan oración. A veces, el peso del ministerio puede ser tan abrumador que el gozo, la frescura y el poder del llamamiento pueden ser olvidados. Al igual que con Elías, el espíritu de Jezabel intenta atraparle mediante la lujuria y el orgullo, y si eso no funciona, causa

desánimo y derrota (véase 1 Reyes 18—19). Los ataques afectan no solo a los pastores, sino con frecuencia también a sus familias.

El ayuno y la oración por protección, gozo restaurado y una mayor unción en la vida de su pastor liberarán incontables bendiciones sobre él, sobre su iglesia e incluso sobre su propia vida. Si conoce usted áreas concretas a las que pueda apuntar en oración, enumérelas a continuación.

Puntos concretos de oración por mi pastor y su familia:

Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

—Hebreos 13:20–21